

Titular en primera página de uno de los más importantes y progresistas diarios de la capital portuguesa -el prestigioso "O Seculo"-, **el 15 de octubre de 1917.**

**"Coisas espantosas. COMO O SOL BAILOU AO MEIO DIA EM FATIMA..."** ("Cosas asombrosas. Cómo ha danzado el sol en pleno mediodía en Fátima...")

**Las apariciones de la Virgen.- En qué consiste la señal del cielo.- Varios millares de personas se pronuncian en favor de un milagro.- La guerra y la paz"** [en el centro de la noticia aparece una foto de los tres pastorcillos].

En efecto, éstos son los epígrafes del artículo aparecido en el gran periódico lisboeta de información general: "O Seculo". Su autor fue nada menos que don Avelino de Almeida, redactor jefe de "O Seculo", francmasón, figura eminente del librepensamiento portugués y leidísimo por toda la *intelligentsia* de Lisboa, principalmente por los crudos y venenosos artículos contra la Iglesia que publicaba en "A Lanterna". Fue testigo ocular de los sucesos de Fátima adonde había acudido a realizar su labor informativa.

Lo que contempló debió de causar tan profunda huella en él que se trata del primer artículo sobre una vital cuestión religiosa en el que su deletérea socarronería anticlerical -a la que tenía acostumbrada a toda Lisboa- y ni siquiera la más inocente ironía, afloran por ninguna parte: pura información sobrecogida (tengo el artículo delante mismo). Este impresionante documento histórico deja en un altísimo lugar a la profesión periodística. Su autor, don Avelino de Almeida, redactor jefe de "O Seculo", masón activo y convencido, librepensador, anticlerical furibundo, prefirió dar cuenta de lo que vio personalmente mientras cubría informativamente el suceso, antes que dar rienda suelta a su habitual crítica feroz y socarrona contra todo lo que significaba catolicismo. El precio que pagó por su lealtad informativa fueron carretadas de injurias de sus hermanos francmasones y el más feroz de los ostracismos por parte de la *intelligentsia* atea portuguesa.

Contenido del artículo mencionado:

*"La manifestación milagrosa, la señal visible está a punto de producirse, afirman muchos peregrinos... Y uno asiste a un espectáculo único e increíble para aquéllos que no lo han presenciado. Desde lo alto de la carretera, donde se amontonan los carros y donde se hallan centenares de personas que no han tenido aliento para adentrarse en el barro, se ve a la inmensa multitud (entre treinta o cuarenta mil personas) volverse hacia el sol, que está limpio de nubes, en pleno mediodía.*

*El astro se asemeja a un disco de plata pálida y se le puede contemplar cara a cara sin ninguna molestia. Parece un eclipse. Pero he ahí que se eleva un colosal clamor y oímos que los espectadores más próximos a nosotros exclaman: "¡Milagro! ¡Milagro! ¡Maravilla!".*

*Ante los admirados ojos de este pueblo, cuya actitud nos traslada a lostiempos bíblicos, y que, presa de espanto, descubierta la cabeza, mira hacia el cielo azul, el sol ha temblado, ha realizado unos movimientos bruscos nunca vistos fuera de todas las leyes cósmicas; el sol "ha danzado", según la expresión típica de los campesinos... Subido sobre un estribo del coche de Torres Novas, un anciano, cuya estatura y fisonomía suave, y a la vez enérgica, recuerdan las de Paul Déroulède, reza, vuelto hacia el sol y con grandes voces, el credo, desde el principio hasta el fin.*

*Inmediatamente las gentes se preguntan unos a otros si han visto alguna cosa y qué es lo que han visto. La mayor parte confiesan que lo que han visto es el movimiento o la danza del sol; otros afirman haber visto el rostro sonriente de la Virgen, o juran que el sol ha dado una vuelta sobre sí mismo, como si fuese una rueda de fuegos de artificio que ha descendido hasta quemar la tierra con sus rayos... Alguien dice, en fin, que ha visto cómo cambiaba sucesivamente de color...*

(Avelino de Almeida. Diario "O Seculo", Lisboa, 15 de octubre de 1917).